

EL EVANGELISMO

Elena G. de White

Capítulo 17

LA OBRA A FAVOR DE CIERTAS CLASES ESPECIALES

Trabajemos por todas las clases sociales

Predicad la verdad a todas las clases—La invitación evangélica ha de ser dada a los ricos y a los pobres, a los encumbrados y a los humildes, y debemos idear medios para llevar la verdad a nuevos lugares, y a todas las clases sociales.—*Medical Ministry*, 312 (1899).

Dadles una oportunidad de comprender—No piense nadie que las personas pobres y sin instrucción han de ser descuidadas. Los métodos correctos de trabajo no excluirán a esta clase de personas en ningún sentido. Fue una de las evidencias del mesianismo de Cristo el que se predicara el Evangelio a los pobres. Debemos estudiar la manera de dar a todas las clases una oportunidad de comprender las verdades especiales para este tiempo.—*The Review and Herald*, 25 de noviembre de 1890.

Un mensaje salvador para toda alma—Muchos sienten una profunda necesidad, una necesidad que las riquezas terrenales o los placeres no pueden suplir; pero no saben cómo recibir aquello que anhelan con vehemencia.

El Evangelio de Cristo es desde el comienzo hasta el fin el Evangelio de la gracia salvadora. Es una idea distintiva y dominante. Será una ayuda para los necesitados, una luz para los ojos que están ciegos a la verdad, y una guía para las almas que buscan el verdadero fundamento. La salvación plena y eterna está al alcance de toda alma. Cristo espera y anhela pronunciar el perdón e impartir la gracia gratuitamente ofrecida. El vela y aguarda, y dice como le dijo al hombre ciego que estaba a las puertas de Jericó: “¿Qué quieres que te haga?” Yo quitaré tus pecados; yo te lavaré en mi sangre.

En todos los caminos de la vida hay almas para ser salvadas. Los ciegos andan a tientas en las tinieblas. Dadles la luz y Dios os bendecirá como a sus obreros.—*Carta 60*, 1903.

Los planes por las clases elevadas alcanzarán a todos—Elevad vuestra mente a la grandeza de la obra. Vuestros planes estrechos, vuestras ideas limitadas no han de incorporarse a vuestros métodos de trabajo. Debe haber una reforma en este punto, y se obtendrán más medios para hacer posible que la obra se eleve a la alta y exaltada posición que debe ocupar siempre. Habrá hombres que tengan recursos y que discernirán algo del carácter de la obra, aun cuando ellos mismos no tengan el valor de elevar la cruz y soportar el reproche que comporta una verdad impopular. Alcanzad primeramente a las clases elevadas, si es posible, pero no deben descuidarse las clases más bajas.

Pero el caso es que los planes y los esfuerzos han sido de tal naturaleza en muchos campos, que las clases más bajas solamente son las que pueden alcanzarse. Deben, sin embargo, idearse métodos para alcanzar a las clases más elevadas, que necesitan la luz de la verdad tanto como las clases más humildes. Estas ven la verdad, pero están, por así decirlo, en la esclavitud de la pobreza, y ven el hambre ante ellos si aceptan la verdad. Haced planes para alcanzar a las clases mejores, y no dejaréis de alcanzar a las clases más bajas.—*Carta 14*, 1887.

Talento e influencia convertidos—Los siervos de Dios no deben agotar su tiempo y fuerza trabajando por aquellos que han dedicado toda su vida al servicio de Satanás hasta corromper su ser entero. Cuando vengan a nosotros los desamparados, y vendrán, tal como fueron a Cristo, no debemos desecharlos. Pero Dios pide obreros que alcancen a los que pertenecen a las clases superiores, quienes, si se convirtieran, podrían a su vez trabajar por sus iguales. El desea ver

alistarse en las filas de su obra el talento y la influencia convertidos. El Señor está trabajando con hombres y mujeres de talento e influencia y los está induciendo a relacionarse con los que están dando el mensaje de misericordia al mundo.—*Manuscrito 6, 1902.*

Los métodos de Pablo alcanzaron a todas las naciones y pueblos—En sus viajes, Pablo combinaba la obra misionera en favor de los de su propia raza con la obra misionera en favor de los extranjeros. En un momento se lo encontraba predicando a los judíos en sus propios lugares de culto, y en otro momento se lo veía predicar a los gentiles frente a sus propios templos y ante la presencia misma de sus dioses. Pablo no proclamó a los judíos un Mesías cuya obra consistía en destruir la antigua dispensación, sino un Mesías que vino a desarrollar toda la economía judía de acuerdo con la verdad.

Los discípulos que llevaron la palabra de verdad a los lugares alejados, estaban listos para soportar la prueba de cualquier entrevista con los que permanecían en su propio país. Aquí el cristianismo obtuvo una victoria decidida, y los judíos convertidos adoptaron el concepto elevado según el cual el cristianismo y la salvación eran para todas las naciones, lenguas y pueblos de la tierra.—*Carta 17, 1900.*

Como alcanzar a hombres de influencia y recursos

Invitad a los dirigentes en los negocios y en el gobierno—La invitación se ha de dar en “las salidas de los caminos” (Mateo 22:9), debe proclamarse a todos los que tienen una parte activa en la obra del mundo, a los maestros y dirigentes del pueblo. Los que llevan pesadas responsabilidades en la vida pública, los médicos y maestros, los abogados y los jueces, los funcionarios públicos y los hombres de negocios, deben oír el mensaje claro y distinto.—*Joyas de los Testimonios 2:386.*

Buscad a los hombres de influencia—Aquellos que pertenecen a las altas esferas de la sociedad han de ser buscados con tierno afecto y consideración fraternal. Los hombres de negocios, los que se hallan en elevados puestos de confianza, los que poseen grandes facultades inventivas y discernimiento científico, los hombres de genio, los maestros del Evangelio cuya atención no ha sido llamada a las verdades especiales para este tiempo: éstos deben ser los primeros en escuchar el llamamiento. A ellos se les debe dar la invitación.—*Palabras de Vida del Gran Maestro, 214 (1900).*

Hablamos y escribimos mucho acerca de los pobres a quienes se descuida. ¿No debiéramos llamar también la atención a los ricos a quienes se descuida? Muchos consideran a esta clase como sin esperanza, y poco hacen para abrir los ojos de aquellos que, cegados y deslumbrados por el poder de Satanás, ya no tienen la eternidad en cuenta. Miles de hombres ricos han bajado a la tumba sin ser amonestados, porque se los juzgó por la apariencia y se los pasó por alto como casos sin esperanza. Pero, por indiferentes que parezcan, se me ha mostrado que muchos miembros de esta clase sienten preocupaciones en su alma. Hay miles de ricos que sienten hambre de alimento espiritual. Muchos de los que ocupan cargos oficiales sienten su necesidad de algo que no poseen. Pocos de ellos van a la iglesia; porque no les parece que reciban beneficio. La enseñanza que reciben no conmueve el alma. ¿No haremos un esfuerzo personal en su favor?—*Joyas de los Testimonios 2:386, 387 (1900).*

Obreros inteligentes para alcanzar las clases más elevadas—No se ha hecho el esfuerzo que debiera haberse efectuado para alcanzar las clases superiores. Aun cuando hemos de predicar el Evangelio a los pobres, hemos de presentarlo también en su aspecto más atractivo a aquellos que tienen habilidad y talento, haciendo esfuerzos mucho más sabios, resueltos y piadosos de lo que hemos hecho hasta ahora para ganarlos para la verdad. Pero a fin de hacer esto, todos los obreros tendrán que mantenerse en un alto nivel de inteligencia. No pueden hacer esta obra y reducirse a un plano bajo y común, creyendo que no importará

mucho cómo trabajen o cómo hablen, puesto que están trabajando por las clases pobres e ignorantes. Han de aguzar el ingenio y estar armados y equipados a fin de presentar la verdad inteligentemente y alcanzar a las clases más elevadas. Sus mentes deben elevarse a mayores alturas, y demostrar mayor vigor y claridad...

Una razón por la cual hasta ahora no se ha trabajado en favor de las clases más elevadas como lo he presentado ante vosotros, es la falta de fe y de verdadero valor en Dios.—*Manuscrito 14, 1887.*

Un anzuelo con la debida carnada—Las personas inteligentes y refinadas son demasiado a menudo pasadas por alto. El anzuelo no está preparado con la debida carnada para esta clase de personas, y no se idean con oración maneras y métodos para alcanzarlos con la verdad que puede hacerlos sabios para la salvación. Por lo general, los hombres elegantes, los ricos, los orgullosos, entienden por experiencia que la felicidad no ha de obtenerse por la cantidad de dinero que poseen, o por costosos edificios, muebles y cuadros ornamentados. Necesitan algo que no tienen. Pero esta clase responde a una atracción mutua, y es difícil hallar acceso a ella; y a causa de esto, están pereciendo en sus pecados muchas personas que anhelan algo que les dé descanso, paz y quietud mental. Necesitan a Jesús, la luz de la justicia.

Hay una cierta rutina de trabajo realizado de cierta manera que deja intacta a una clase numerosa...

Los ricos a quienes se deja solos, sin ningún esfuerzo para salvarlos, llegan a aferrarse más y más a sus propias ideas. El propio curso de sus pensamientos y asociaciones elimina la eternidad de sus cálculos. Se hacen más orgullosos y egoístas, duros de corazón e imposibles de impresionar, sospechando que todos quieren obtener dinero; entretanto, los pobres envidian a los ricos, los cuales necesitan que se tenga misericordia de ellos y no que se los envidie. Colocad a todas estas personas bajo el poder de la verdad salvadora, y la obra de edificar el reino de Dios avanzará con un éxito mucho mayor.—*Manuscrito 66, 1894.*

Encantados con la verdad bíblica—Hombres que están en altas posiciones de confianza en el mundo se sentirán encantados por una declaración bíblica de la verdad, sencilla y directa.—*Carta 111, 1904.*

Evitad los argumentos incisivos—Los grandes hombres, los hombres cultos, pueden alcanzarse mejor por la sencillez de una vida piadosa, que por todos los argumentos incisivos que puedan volcarse sobre ellos. Se hará una buena impresión sobre ellos cuando la religión esté plena de vitalidad, lo cual dará vida y progreso. Cuando la preciosa simiente de la verdad encuentre alojamiento en el corazón, por la obra del Espíritu de Cristo, el que la reciba descubrirá la pecaminosidad de las pasiones humanas, de las vanidades y de la ignorancia. Todo esto debe ser limpiado del templo del alma, y la gracia de Dios debe llegar a ser un principio permanente. Entonces todos los principios de la verdad florecerán en el jardín de Dios: la humildad, la mansedumbre, la paciencia y el amor.—*Carta 6b, 1890.*

Presentad la verdad en figuras y parábolas—La verdad ha de ser presentada de varias maneras. Algunos de los que escalan las posiciones más altas de la vida, la captarán al serles presentada en figuras y parábolas.—*Medical Ministry, 318 (1905).*

Atraídos por la sencillez del Evangelio—Aun los grandes hombres son más fácilmente atraídos por la sencillez del Evangelio que por cualquier otro esfuerzo hecho por el poder humano. Necesitamos más de Dios y mucho menos del yo. Dios obrará por medio del más débil agente humano con tal que esté cargado de su Espíritu.—*Carta 72, 1899.*

El talento del intelecto y los recursos—Hemos de hacer una obra especial en favor de los que se hallan en altos puestos de confianza. El Señor pide de aquellos a quienes ha confiado sus bienes, que usen en su servicio los talentos de su intelecto y sus recursos. Algunos serán impresionados por el Espíritu Santo a invertir los medios del Señor de una manera que haga progresar su obra. Cumplirán el propósito del Señor, ayudando a crear centros de influencia en nuestras grandes ciudades. Nuestros obreros deben presentar ante estos hombres una declaración sencilla de

nuestras necesidades. Sepan ellos lo que necesitamos para poder ayudar a los pobres y menesterosos y para establecer la obra sobre una base firme.—*Medical Ministry*, 329 (1900).

Trabajad por hombres semejantes a Cornelio—Del caso de Cornelio podemos aprender una lección que haríamos bien en comprender. El Dios del cielo envía a sus mensajeros a esta tierra para que preparen una serie de circunstancias que colocarán a Pedro en relación con Cornelio, a fin de que Cornelio conozca la verdad. Por el servicio de los ángeles, Pedro es dirigido a cooperar con las almas anhelosas que están completamente preparadas para escuchar la verdad y recibir una luz avanzada...

La conversión de Cornelio y de su casa fue tan sólo el primer fruto de una cosecha que había de juntarse en el mundo. Desde esa casa se emprendió una obra de gracia que se esparció hasta alcanzar a toda ciudad pagana.—*Carta 17*, 1900.

Debe haber un despertar en el pueblo de Dios a fin de que su obra se lleve a cabo con poder. Necesitamos el bautismo del Espíritu Santo. Necesitamos comprender que Dios añadirá a las filas de su pueblo a hombres hábiles e influyentes que desempeñarán su parte en la tarea de amonestar al mundo. No todos los que viven en el mundo desprecian la ley y son pecadores. Dios tiene a muchos miles que no han doblado su rodilla ante Baal. En las iglesias caídas hay hombres que temen a Dios. Si eso no fuera así, no estaríamos dando el mensaje que dice: “Ha caído, ha caído la gran Babilonia... Salid de ella pueblo mío”. Apocalipsis 18:2, 4.

Hay que proclamar el Evangelio en nuestras ciudades. Hombres educados e influyentes deben escuchar el mensaje. No sólo hombres capaces blancos, sino también negros, deben aceptar la fe. Estos deben trabajar por su propio pueblo, y deben ser sostenidos mientras llevan a cabo la obra que el Señor desea que se haga.

Hay que introducir en la obra de Dios mucho más oración, mucho más semejanza con Cristo y mucho más conformidad a la voluntad de Dios. La ostentación y el despliegue extravagante de recursos no podrán llevar a cabo la obra que debe hacerse. Muchos necesitan desesperadamente el hálito de vida del cielo. Reconocerán el Evangelio cuando les sea presentado en la forma como Dios se propone que éste se proclame.

Cristo apareció en medio del ocupado mundo, lleno del ruido del comercio y las discusiones de los negocios, donde los hombres trataban egoístamente de obtener todo lo que podían para sí mismos; y por encima de la confusión se oyó su voz que resonaba como la trompeta de Dios: “Porque ¿qué aprovechará al hombre si ganare todo el mundo, y perdiere su alma? ¿O qué recompensa dará el hombre por su alma?” Marcos 8:36, 37.

Cristo induce a los hombres a mirar hacia el mundo más noble que ellos han perdido de vista, y declara que la única ciudad que perdurará es la ciudad cuyo constructor y hacedor es Dios. El muestra el umbral del cielo inundado con la gloria viviente de Dios, y les asegura que los tesoros celestiales son para los vencedores. Les pide que se esfuercen con ambición santificada para asegurarse la herencia inmortal. Los insta a colocar su tesoro junto al trono de Dios. Luego, en vez de recargarse más allá de la capacidad de soportar para obtener riquezas terrenales, trabajarán por Cristo con todas las facultades del cuerpo y de la mente. Utilizando sus recursos para ganar almas para él, llevarán a cabo una obra de más importancia que cualquier otra obra del mundo. Entre los hombres ricos del mundo hay quienes prestarán atención a este mensaje de amonestación: “A los ricos de este siglo manda que no sean altivos, ni pongan la esperanza en las riquezas las cuales son inciertas, sino en el Dios vivo, que nos da todas las cosas en abundancia para que las disfrutemos. Que hagan bien, que sean ricos en buenas obras, dadivosos, generosos; atesorando para si buen fundamento para lo por venir, que echen mano de la vida eterna”. 1 Timoteo 6:17-19.—*Carta 51*, 1902.

Los reyes y gobernantes deben oír—La luz ha de ser presentada a los reyes y a los grandes hombres de la tierra, aun cuando la reciban de la misma manera en que Faraón recibió el

testimonio de los siervos del Señor, y preguntó: “¿Quién es Jehová, para que yo oiga su voz?”

Reyes, gobernantes y grandes hombres tendrán noticias de vosotros por medio de los informes de los que están en enemistad con vosotros, y vuestra fe y vuestro carácter serán falsamente presentados ante ellos. Pero los que son falsamente acusados tendrán la oportunidad de aparecer en la presencia de sus acusadores para contestar por sí mismos. Tendrán el privilegio de presentar la luz ante los que son llamados grandes hombres de la tierra, y si habéis estudiado la Biblia, si estáis listos para responder con mansedumbre y reverencia a todo hombre que os demande razón de la esperanza que hay en vosotros, vuestros enemigos no podrán contradecir vuestra sabiduría.—*The Review and Herald*, 26 de abril de 1892.

Hemos de amonestar a los dirigentes de la nación—Los gobernantes de las naciones necesitan asentar sus pies sobre la plataforma de la verdad eterna. No se les debe permitir, a causa de la ignorancia, edificar sus casas sobre la arena. Estos hombres no han de ser adorados como dioses. Son responsables ante Dios de su conducta. Han de responder ante él si llegan a ser un sabor de muerte para muerte, para los que se hallan bajo su jurisdicción.—*Carta 187*, 1903.

Peligros de la prosperidad—La historia humana nos enseña cuán peligrosa es la prosperidad. No son los hombres que han perdido su dinero y sus posesiones los que se encuentran en mayor peligro, sino los que han obtenido fortuna y ocupan posiciones elevadas. Estos necesitan que se trabaje con ellos con cuidado y fervor. La adversidad puede deprimir, pero la prosperidad lleva a la presunción.

Con frecuencia se pide que se ore por hombres y mujeres que se encuentran afligidos, y esto está bien que se haga; pero las oraciones más fervorosas debieran solicitarse en favor de los que han sido colocados en una posición de prosperidad. Estos hombres corren un gran peligro de perder su alma. En el valle de la humillación podemos andar con seguridad, mientras reverenciamos a Dios y confiamos en él. En los elevados pináculos, donde se oye la alabanza, donde se ensalzan nuestra sabiduría y grandeza, necesitamos un poder especial y un brazo especial que nos sostenga.

Esta es la realidad a la luz de la cual debiéramos considerar a los que no pertenecen a nuestra fe. Los hombres que son exaltados y alabados necesitan mayor ayuda en la sencillez de Cristo que la que reciben. Necesitan más oraciones fervorosas y perseverantes a fin de ser salvados de la destrucción.—*Carta 72*, 1899.

Los pastores de otras denominaciones

Acercaos a los pastores de otros credos—Nuestros ministros deben procurar acercarse a los ministros de otras denominaciones. Oren por estos hombres y con ellos, pues Cristo intercede por ellos. Tienen una solemne responsabilidad. Como mensajeros de Cristo, debemos manifestar profundo y ferviente interés en estos pastores del rebaño.—*Joyas de los Testimonios 2:386* (1900).

La importancia de trabajar por otros pastores—Debe dedicarse el más sabio y el más firme trabajo en favor de los pastores que no son de nuestra fe. Hay muchas personas que lo único que saben es ser mal dirigidas por los pastores de otras iglesias. Mientras tengan su vida escondida con Cristo en Dios, oren y trabajen obreros fervorosos, fieles y temerosos de Dios, por los pastores honestos que han sido enseñados a interpretar falsamente la Palabra de vida.

Nuestros pastores han de hacer suya la obra especial de trabajar por los ministros. No han de entrar en polémica con ellos, sino que, con su Biblia en la mano, han de instarlos a estudiar la Palabra. Si esto se hace, hay muchos pastores que ahora predicán el error, que predicarán la verdad para este tiempo.—*Carta 72*, 1899.

¿Por qué habrían de ser descuidados?—Mucho han perdido nuestros hermanos al seguir planes tan estrechos, que no alcanzan a las clases más inteligentes y mejor educadas. Demasiado a menudo la obra ha sido dirigida de tal manera que ha dado la idea, a los no creyentes, de que es de

poca consecuencia: algún vástago descarriado del entusiasmo religioso, enteramente indigno de ser tomado en cuenta. Mucho se ha perdido por falta de métodos sabios de trabajo. Debe hacerse todo esfuerzo posible para dar carácter y dignidad a la obra.

Se necesita mucha sabiduría para alcanzar a los pastores y hombres de influencia. ¿Pero por qué habrían de ser descuidados, como lo son por parte de nuestros hermanos? Estos hombres son responsables ante Dios en proporción a los talentos que les fueron confiados. Donde se ha dado mucho, mucho será vuelto a pedir. ¿No debiera haber estudio más profundo y mucha más oración por sabiduría, para que sepamos cómo alcanzar a estas clases? ¿No debiera emplearse sabiduría y tacto para ganar a estas almas, que, si llegaran a convertirse realmente, serían instrumentos pulidos en las manos de Dios para alcanzar a otros?... Si podemos ganar para Cristo y la verdad a almas a las cuales Dios ha confiado grandes capacidades, nuestra influencia, por su intermedio, se irá extendiendo constantemente, y llegará a ser un poder creciente para el bien.

Dios tiene una obra que debe ser hecha y que los obreros no comprenden aún plenamente. Los pastores y los hombres sabios del mundo han de ser probados por la luz de la verdad presente. El mensaje del tercer ángel ha de serles presentado en forma juiciosa, con su verdadera dignidad. Debe haber una búsqueda de Dios más fervorosa, un estudio más cabal; porque las facultades intelectuales serán sobrecargadas hasta lo sumo en la realización de planes que coloquen la obra de Dios en una plataforma más elevada. Es allí donde debiera haber permanecido siempre, pero hombres de ideas estrechas y planes restringidos, la han limitado y degradado.—*The Review and Herald*, 25 de noviembre de 1890.

No todos aceptarán la verdad—Después de haber realizado los esfuerzos más decididos para llevar la verdad a las personas a quienes Dios ha confiado grandes responsabilidades, no os desaniméis si la rechazan. Hicieron lo mismo en los días de Cristo. Cuidad de mantener la dignidad de la obra mediante planes bien trazados y una conversación piadosa. No penséis que habéis elevado el estandarte demasiado alto.—*Carta 12*, 1887.

Cuando se habla en otras iglesias—Tal vez tengáis ocasión de hablar en otras iglesias. Al aprovechar esas oportunidades, recordad las palabras del Salvador: “Sed, pues, prudentes como serpientes, y sencillos como palomas”. Mateo 10:16. No estimuléis la malignidad del enemigo pronunciando declaraciones denunciatorias. En esa forma cerraríais las puertas a la entrada de la verdad. Hay que dar mensajes bien definidos, pero guardaos de crear antagonismo. Hay muchas almas que deben ser salvadas. Evitad toda expresión dura. En vuestras palabras y obras sed sabios para salvación, presentando a Cristo ante todas las personas con quienes os relacionéis. Vean todos que vuestros pies están calzados con el Evangelio de paz y buena voluntad hacia los hombres. Maravillosos serán los resultados que veremos si nos dedicamos a la obra llenos con el Espíritu de Cristo. Recibiremos ayuda en nuestra necesidad si llevamos a cabo la obra con justicia, misericordia y amor. La verdad triunfará y llevará hacia la victoria.—*Manuscrito 6*, 1902.

La obra en favor de la clase media

Un grupo más fácilmente accesible—No existe otra clase más fácilmente accesible. Muchos de sus miembros son más merecedores que los más ricos, porque los que son más ricos no han obtenido sus riquezas en virtud de los más estrictos principios de integridad. Existen personas que no sacrifican los principios de la más estricta honradez para poseer cualquier cantidad de recursos. Esta es la clase que, si la luz le fuera presentada con sabiduría, la recibiría, y sus componentes serían obreros de confianza juntamente con Dios. El obrero, por la sabiduría que le es dada por Dios, trabajará de una manera tal como para atraer a estas personas y unir las en Cristo Jesús.—*Manuscrito 66*, 1894.

¿Cómo podemos alcanzarlos?—¿Y cómo podemos alcanzar a la gente común? Cristo trató de

trabajar por los' más altos dignatarios de la nación. Pero ellos no lo recibieron, porque les dijo la verdad. Tenían ideas exaltadas acerca de su propia piedad. No querían ser instruidos. Pensaban que su trabajo era instruir a los demás, y no ser instruidos ellos mismos. Pero acerca de los pobres las Escrituras testifican: "Los que eran del común del pueblo le oían de buena gana". "Por tu bondad, oh Dios, has provisto al pobre". "El Señor daba palabra: de las evangelizantes había grande ejército".—*Manuscrito 125, 1897.*

Cristo llegaba a sus mentes—Haremos mucho en poco tiempo si trabajamos en la forma como Cristo lo hacía. Podemos reflexionar provechosamente en la forma como él enseñaba. Trataba de llegar a la mente de la gente común. Su estilo era sencillo, natural y abarcante. Tomaba sus ilustraciones de las escenas con las que sus oyentes estaban más familiarizados. Ilustraba verdades de importancia eterna utilizando cosas de la naturaleza y en esa forma relacionaba el cielo con la tierra.—*Manuscrito 24, 1903.*

Meditad en la sencillez de Cristo—El Salvador vino "para dar buenas nuevas a los pobres". Lucas 4:18. En su enseñanza, hacía uso de los términos más sencillos y de los símbolos más claros. Y "los que eran del común del pueblo le oían de buena gana". Mateo 12:37. Los que hoy procuran hacer su obra para este tiempo necesitan una comprensión más profunda de las lecciones que él dio.—*El Ministerio de Curación, 349 (1905).*

El pueblo del Señor está integrado mayormente por gente común—El pueblo del Señor se compone mayormente de los pobres de este mundo, de gente común. No muchos sabios, no muchos poderosos, no muchos nobles son llamados. Dios ha escogido a "los pobres de este mundo". "A los pobres es anunciado el Evangelio". Los ricos son llamados, en un sentido son invitados, pero no aceptan la invitación. Pero en estas malvadas ciudades el Señor tiene muchas personas que son humildes, y sin embargo, dignas de confianza.—*Manuscrito 17, 1898.*

Cuando se aprecia la luz de Dios—Para Dios no hay castas. El ignora cuanto se asemeje a ello. Todas las almas tienen valor para él. El trabajar por la salvación de las almas es un empleo digno del más grande honor. No importa cuál sea la forma de nuestra labor, ni entre qué clase se verifique, ora sea elevada o humilde. A los ojos de Dios estas distinciones no afectan su verdadero valor. El alma sincera, ferviente y contrita, por ignorante que sea, es preciosa a la vista del Señor. El pone su propia señal sobre los hombres, juzgándolos, no por su jerarquía, ni por su riqueza, ni por su grandeza intelectual, sino por su unidad con Cristo. El ignorante, el paria, el esclavo, si ha aprovechado hasta el máximo grado sus oportunidades y privilegios, si ha apreciado la luz que Dios le dio, ha hecho todo cuanto se pedía de él. El mundo puede llamarlo ignorante pero Dios lo llama sabio y bueno, y así su nombre queda registrado en los libros del cielo. Dios lo hará idóneo para que le reporte honor, no sólo en el cielo, sino también en la tierra.—*Obreros Evangélicos, 437 (1915).*

La obra en favor de la humanidad caída

La humanidad caída es nuestro campo—Los indolentes, los adictos al tabaco y los bebedores de licor abundan. Pero la verdad debe llegar hasta ellos. Ha obrado maravillas aquí mismo [en Australia], y seguirá haciendo grandes cosas. Nuestra fe en el Señor Jesucristo y en la verdad presente no debe quedar únicamente con los que reciben a Cristo. Cristo murió para salvar al mundo, por lo tanto debemos trabajar con más celo para llevar a cabo nuestra parte. Debemos considerar como nuestro campo a la humanidad caída. Dios se preocupa de ella... Ni una sola alma debe quedar en tinieblas.—*Carta 76, 1899.*

Algunos ricos envilecidos se salvarán—Nuestras grandes ciudades están alcanzando rápidamente la condición representada por el estado en que se encontraba el mundo antes del diluvio cuando "vio Jehová que la maldad de los hombres era mucha en la tierra, y que todo designio de los pensamientos del corazón de ellos era de continuo solamente el mal". Génesis 6:5.

Hay gente que vive en mansiones lujosas que está practicando pecados que deshonran a Dios; pero algunas de esas mismas personas, por influencia de la predicación del último mensaje probatorio se convencerán de sus pecados y se convertirán.

Dios puede enriquecer a los que acuden a él mediante la provisión inagotable de su gracia. Al contemplar a la humanidad caída y envilecida, declara que el Espíritu Santo será derramado sobre toda carne. Muchos que nunca han oído hablar de las verdades especiales para este tiempo sentirán la persuasión del Espíritu mientras escuchan el mensaje de importancia sobrecogedora...

Dios levantará obreros que se ubicarán en esferas de influencia peculiares, obreros que llevarán la verdad hasta los lugares menos prometedores. Los hombres dirán: “Sí” aun cuando antes habían dicho “No”. Algunos que una vez eran enemigos se convertirán en colaboradores valiosos, y promoverán la obra con sus recursos y su influencia.—*The Review and Herald*, 30 de septiembre de 1902.

Trabajad por los caídos—En la tarea de presentar la verdad, ninguna cosa servirá mejor para dar carácter a la obra que la ayuda que se preste a la gente en el lugar donde ésta se encuentra, tal como lo hizo el samaritano. La obra debidamente conducida para salvar a los pobres pecadores que han sido pasados por alto por las iglesias constituirá la cuña de entrada donde la verdad hallará lugar permanente. Hay que establecer un orden diferente de cosas entre nosotros como pueblo, y al hacer esta clase de obra se creará una atmósfera completamente diferente que rodeará las almas de los obreros, porque el Espíritu Santo se comunica a todos los que se ocupan en el servicio de Dios, y los que reciben la influencia del Espíritu Santo constituirán un poder para el bien que elevará, fortalecerá y salvará a las almas que están a punto de perecer.—*Manuscrito 14a*, 1897.

Hay que impedir que la gente se eche al abandono—Debemos utilizar nuestros medios y nuestra influencia para proclamar la verdad que impedirá que la gente se eche al abandono. Si realizamos la obra que el Señor nos ha dado, la verdad alcanzará en diversas formas a muchos que pertenecen a esta clase. Pero no debemos descuidar la obra que el Señor nos ha indicado especialmente que llevemos a cabo. Hay que alcanzar a todas las clases.

Si los que trabajan por los que se han echado al abandono, por los caídos, lo hacen en el temor del Señor, esforzándose por conseguir que las personas por quienes trabajan comprendan qué es la verdad, muchos de esos desheredados se distinguirán como hijos de Dios.—*Carta 143*, 1904.

La selección de los obreros para que trabajen por los desheredados—Hay que ejercer gran cuidado al trabajar por los desheredados. No hay que enviar a hombres y mujeres jóvenes a los lugares más bajos de nuestras ciudades. Los ojos y los oídos de estos obreros jóvenes deben mantenerse alejados del mal. Hay mucho que los jóvenes pueden hacer por el Maestro. Si velan, oran y confían en Dios, estarán preparados para llevar a cabo diversas clases de trabajo excelente bajo la supervisión de obreros experimentados.—*Medical Ministry*, 312 (1901).

Los extranjeros que moran entre nosotros

Hay que alcanzar a los de diferentes nacionalidades, clases y credos—Cristo no admitía distinción alguna de nacionalidad, jerarquía social, ni credo. Los escribas y fariseos deseaban hacer de los dones del cielo un beneficio local y nacional, y excluir de Dios al resto de la familia humana. Pero Cristo vino para derribar toda valla divisoria. Vino para manifestar que su don de misericordia y amor es tan ilimitado como el aire, la luz o las lluvias, que refrigeran la tierra.—*El Ministerio de Curación*, 15, 16 (1905).

Extranjeros en tierra extraña—En las plazoletas y callejuelas de las grandes ciudades, en los solitarios caminos de la campaña, hay familias e individuos—quizá extranjeros en tierra extraña—, que no pertenecen a ninguna iglesia, y que, en su soledad, llegan a sentir que Dios se ha olvidado de ellos. No saben lo que deben hacer para salvarse. Muchos están sumidos en el pecado. Muchos

están angustiados. Están oprimidos por el sufrimiento, la necesidad, la incredulidad y el desaliento. Se hallan afligidos por enfermedades de toda clase, tanto del cuerpo como del alma. Anhelan hallar solaz para sus penas, y Satanás los tienta a buscarlo en la concupiscencia y placeres que conducen a la ruina y a la muerte. Les ofrece las manzanas de Sodoma, que se tornarán ceniza en sus labios. Están gastando su dinero en lo que no es pan, y su trabajo en lo que no satisface.—

Palabras de Vida del Gran Maestro, 216, 217 (1900).

El propósito de Dios para los extranjeros que viven en nuestro país—Mientras se están llevando a cabo los planes trazados para amonestar a los habitantes de diferentes naciones en países distantes, hay que hacer mucho en beneficio de los extranjeros que han venido a las playas de nuestro propio país. Las almas que viven en China no son más preciosas que las almas que moran a la sombra de nuestras puertas. El pueblo de Dios debe trabajar fielmente en países distantes, a medida que su providencia abra el camino; y también debe cumplir su deber hacia los extranjeros de diversas nacionalidades que viven en las ciudades, los pueblos y los campos cercanos.

Está bien que los que ocupan cargos de responsabilidad planeen ahora sabiamente la forma de proclamar el mensaje del tercer ángel a los cientos de miles de extranjeros que viven en los Estados Unidos. Dios desea que sus siervos cumplan cabalmente su deber hacia los millones de personas que habitan en las ciudades y que no han sido amonestadas, y especialmente hacia los que han venido a estas ciudades de nuestro país procedentes de otras naciones. Muchos de estos extranjeros están aquí por la providencia de Dios, a fin de que tengan oportunidad de escuchar la verdad para este tiempo.

La causa de Dios en otros países recibiría mucho beneficio si nos esforzáramos fielmente en bien de los extranjeros que viven en las ciudades de nuestro país. Entre esos hombres y mujeres hay algunos que, después de aceptar la verdad, pronto podrían capacitarse para trabajar por su propio pueblo en este país y en otros países. Muchos podrían regresar a los lugares de donde vinieron con la esperanza de ganar a sus amigos para la verdad. Podrían buscar a sus parientes y amigos para compartir con ellos el mensaje del tercer ángel.—*The Review and Herald, 29 de octubre de 1914.*

Un medio para extender la obra a otras naciones—A Dios le agradecería que su pueblo hiciera más de lo que ha hecho en lo pasado en la presentación de la verdad para este tiempo a los extranjeros que viven en los Estados Unidos... Como he testificado durante años, si captáramos con mayor rapidez las oportunidades que Dios nos provee, debiéramos ser capaces de ver en esa proliferación de oportunidades para alcanzar a muchos extranjeros en este país, un medio designado divinamente para extender rápidamente el mensaje del tercer ángel a todas las naciones de la tierra. Dios en su providencia ha traído a hombres y mujeres a nuestras mismas puertas, y los ha arrojado, por así decirlo, en nuestros brazos, a fin de que aprendan la verdad y se califiquen para llevar a cabo una obra que nosotros no podríamos hacer para llevar la luz a los que hablan otros idiomas.

Hay una gran obra delante de nosotros. Hay que amonestar al mundo. Hay que traducir la verdad en muchos idiomas para que todas las naciones disfruten de su influencia pura y vivificadora. Esta obra exige el ejercicio de todos los talentos que Dios nos ha confiado: la pluma, la prensa, la voz, el bolsillo y los afectos santificados del alma. Cristo nos ha hecho embajadores para que demos a conocer su salvación a los hijos de los hombres; y si estamos vestidos con la justicia de Cristo y llenos con el gozo de su Espíritu que mora en el interior, no podremos guardar silencio.—*The Review and Herald, 29 de octubre de 1914.*

A la sombra de nuestras puertas—El mensaje debe predicarse a los miles de extranjeros que viven en las ciudades de nuestro país...

¿Quién siente una profunda preocupación por ver que el mensaje se proclame en el Gran Nueva York y en las muchas otras ciudades donde todavía no se trabaja? No todos los recursos que se reúnen han de enviarse de los Estados Unidos a otros países distantes, mientras en este país

existen tales oportunidades providenciales de presentar la verdad a millones que nunca han oído hablar de ella. Entre esos millones hay representantes de muchas naciones, muchos de los cuales están preparados para recibir el mensaje. Todavía hay mucho que hacer a la sombra misma de nuestras puertas, en las ciudades de California, en Nueva York, y en muchos otros estados...

Despertad, despertad, mis hermanos y hermanas, y entrad en los campos de los Estados Unidos donde no se ha trabajado hasta ahora. Después de haber dado algo para los campos extranjeros no penséis que con ello ya habéis cumplido con vuestro deber. Hay una obra que debe hacerse en los campos extranjeros, pero también hay una obra que ha de realizarse en los Estados Unidos y que es igualmente importante que la otra. En las ciudades de este país vive gente de casi todos los idiomas. Esta necesita la luz que Dios ha dado a su iglesia.—*Testimonies for the Church* 8:34-36 (1904).

Nos alegramos porque los esfuerzos realizados por los pioneros que trabajaron en favor de los extranjeros que viven en los Estados Unidos y el Canadá han producido una abundante cosecha de almas.—*The Review and Herald*, 29 de octubre de 1914.

Bases en las ciudades para la obra por los extranjeros—Fuimos a ver la nueva Misión Sueca establecida recientemente en la calle Oak [en Chicago]. Ahí nos mostraron un edificio que nuestros hermanos suecos, bajo la dirección del pastor—, compraron hace poco para establecer allí las oficinas de su obra en Chicago. El edificio tiene una buena apariencia. En el subsuelo tienen un restaurante vegetariano bien equipado. En el primer piso hay un salón de reuniones agradable, y con capacidad para unas ciento cincuenta personas sentadas confortablemente, y los dos pisos superiores se alquilan a inquilinos. Ciertamente me alegré al ver este progreso en la obra en favor de los suecos en Chicago.

Hay una gran obra que debe hacerse en favor de gente de todas las nacionalidades que mora en las grandes ciudades de los Estados Unidos. Y los lugares de reunión como éste pueden ser de mucha ayuda en los esfuerzos por captar la atención de la gente y para la preparación de obreros. En cada gran ciudad de Estados Unidos hay gente de diferentes nacionalidades que debe escuchar el mensaje para este tiempo. Anhele ver evidencias de que se está prestando atención a las fases de la obra que el Señor ha designado. En muchos lugares hay que hacer una obra similar a la que se está haciendo en Chicago en favor de los suecos.—*The Review and Herald*, 9 de febrero de 1905.

Hay que emplear métodos cuidadosos—Hay una persona que ha estado trabajando en—... y nosotros trabajamos con él, y procuramos con toda diligencia ayudarle a encargarse de la obra, no como un combatiente que lucha y discute, como era su hábito y como solía alejar a la gente de la verdad antes que atraerla hacia ella. Vio que hablábamos la verdad, pero sin producir una tormenta y sin dejar caer sobre la gente una granizada de acusaciones...

Este hermano dijo que había recibido mucha luz y que trabajaría en forma completamente distinta de como lo había hecho hasta entonces. Los—son gente excitable. Se exaltan repentinamente, y exclaman con gran excitación: “¿Es esto así? ¿Qué hará Ud.? ¿Observará el sábado? ¡Diga sí o no!” Son cortantes como una navaja, y cortan las orejas de las personas... y ahí termina todo, en lo que concierne a la tarea de convertirlas.

Tenemos que trabajar con esos hombres que son realmente inteligentes, tal como trabajamos por ellos uno por uno en los comienzos de la obra adventista; debemos librar a esas almas preciosas de sus maneras de obrar no santificadas; debemos hablarles de Jesús y de su gran amor, de su humildad, mansedumbre y abnegación. Si es posible llevemos estas piedras ásperas al taller de Dios donde serán cortadas a escuadra, y donde se quitarán todos sus bordes ásperos, y donde serán pulidas por la mano divina hasta que lleguen a ser piedras preciosas para el templo de Dios y sean piedras vivas que emitan luz. Así podrán crecer hasta convertirse en un templo santo para Dios.—*Carta* 44, 1886.

Publicaciones en todos los idiomas—Dad a todas las naciones el mensaje de amonestación: en esto consiste el objetivo de nuestros esfuerzos... De ciudad en ciudad y de país en país hay que

llevar las publicaciones que contienen la promesa de la pronta venida del Salvador. Estas publicaciones deben traducirse a todos los idiomas, porque el mensaje ha de proclamarse a todo el mundo.—*The Review and Herald*, 9 de febrero de 1905.

Para alcanzar a los católicos

Cuidemos la forma de acercarnos a ellos—Al entrar en un lugar, no debemos erigir barreras innecesarias entre nosotros y las otras denominaciones, especialmente los católicos, de manera que piensen que somos sus enemigos declarados. No debemos crear prejuicio en sus mentes en forma innecesaria, llevando a cabo una campaña contra ellos... Por lo que el Señor me ha mostrado, sé que se salvará un gran número de entre los católicos.—*Manuscrito 14*, 1887.

Una obra cautelosa—Sed cautos en vuestro trabajo, hermanos, para no atacar los prejuicios de la gente en forma muy violenta. No debe haber desviaciones del camino para atacar a otras denominaciones; porque eso crea tan sólo un espíritu combativo y cierra los oídos y los corazones para la entrada de la verdad. Tenemos nuestra obra que hacer, la cual no ha de derribar, sino edificar. Hemos de reparar la brecha que ha sido hecha en la ley de Dios. La obra más noble es la de edificar, la de presentar la verdad con su fuerza y con su poder, y permitir que ella corte y se abra camino a través del prejuicio, y revele el error en contraste con la verdad.

Existe el peligro de que nuestros pastores hablen demasiado contra los católicos, y provoquen contra sí mismos los más fuertes prejuicios de esa iglesia. Hay muchas almas en la iglesia católica romana que están mirando con interés a este pueblo; pero el poder del sacerdote sobre las personas que están a su cuidado es grande, y si él puede inculcar el prejuicio en la gente con el argumento de que deben permanecer alejados, de manera que cuando se presente la verdad contra las iglesias caídas, ellos no la oigan, lo hará seguramente. Pero, como colaboradores con Dios, se nos han proporcionado armas espirituales poderosas para la destrucción de las fortalezas del enemigo.—*Carta 39*, 1887.

Evitad los ataques descorteses—No hagan los que escriben para nuestros periódicos ataques o alusiones descorteses, que ciertamente harán mal y obstaculizarán el camino e impedirán que hagamos la obra que debe ser hecha a fin de alcanzar a todas las clases, inclusive a los católicos. Nuestra obra consiste en decir la verdad con amor, y no mezclar en la verdad los elementos no santificados del corazón natural, expresar cosas que participen del mismo espíritu que poseen nuestros enemigos. Todos los ataques incisivos volverán contra nosotros con doble fuerza cuando el poder esté en las manos de los que puedan ejercerlo para nuestro perjuicio. Me fue presentado repetidamente el mensaje de que no hemos de decir ni una sola palabra, no hemos de publicar una sola frase, especialmente referente a personalidades, que incite a nuestros enemigos contra nosotros y despierte sus pasiones hasta el grado máximo, a menos que sea positivamente esencial para vindicar la verdad...

Es cierto que se nos ordena: “Clama a voz en cuello, no te detengas; alza tu voz como trompeta y anuncia a mi pueblo su rebelión, y a la casa de Jacob su pecado”. Isaías 58:1. Este mensaje debe ser dado, pero aunque debemos darlo, hemos de ser cuidadosos de no embestir, abrumar y condenar a aquellos que no tienen la luz que nosotros tenemos. No debemos salirnos de nuestro camino para hacer ataques duros a los católicos. Entre los católicos hay muchos que son cristianos muy concienzudos, y que andan en toda la luz que brilla sobre ellos, y Dios obrará en su favor. Los que han tenido grandes privilegios y oportunidades, y que han dejado de aprovechar sus oportunidades físicas, mentales y morales, pero que han vivido para agradarse a sí mismos y han rehusado llevar su responsabilidad, se encuentran en mayor peligro y en mayor condenación ante Dios que aquellos que están en error respecto de puntos doctrinales, y sin embargo, tratan de vivir para beneficiar a los demás. No censuréis a los demás; no los condenéis.—*Testimonies for the Church*

Cerrarles la puerta en la cara—Predicad la verdad, pero retened las palabras que muestren un espíritu áspero; pues tales palabras no pueden ayudar o iluminar a nadie. *El Eco* es un periódico que debiera tener amplia circulación. No hagáis nada que perjudique su venta. No hay razón por la cual no sea una luz que brille en lugar oscuro. Pero por causa de Cristo, prestad oído a las admoniciones que se han dado con respecto a hacer observaciones perjudiciales acerca de los católicos. Muchos católicos leen *El Eco*, y entre ellos hay almas honradas que aceptarán la verdad. Pero podemos cerrarles la puerta en la cara cuando están por entrar. Poned en *El Eco* más testimonios gozosos de gratitud. No obstaculicéis su camino ni impidáis que vaya a todas partes del mundo, convirtiéndolo en un medio para difundir expresiones duras. Satanás se regocija cuando se encuentra en sus páginas una palabra de amargura.—*Counsels to Editors*, 45 (1896).

Exponed los engaños presentando la verdad—Han de efectuarse proclamaciones decididas. Pero con respecto a esta rama de trabajo, he sido instruida para decir a nuestros hermanos: Tened cuidado. Al presentar el mensaje, no hagáis ataques personales a otras iglesias, ni aun a la Iglesia Católica Romana. Los ángeles de Dios ven en las diferentes denominaciones a muchas personas que pueden ser alcanzadas únicamente merced al mayor cuidado. Por lo tanto, seamos cuidadosos de nuestras palabras. No sigan nuestros pastores sus propios impulsos denunciando y exponiendo el “ministerio de iniquidad”. Muchos están engañados. Hablad la verdad en tonos y palabras de amor. Sea Cristo Jesús exaltado. Manteneos en la afirmativa de la verdad. Nunca dejéis el camino recto que Dios ha señalado, con el propósito de dar a alguien una estocada. Esa estocada puede hacer mucho daño y ningún bien. Puede extinguir la convicción en muchas mentes. Permitid que la Palabra de Dios, que es la verdad, relate la historia de la inconsecuencia de los que están en el error.

No puede esperarse que la gente vea al instante las ventajas de la verdad sobre el error que han albergado. La mejor manera de exponer la falacia del error es presentar las evidencias de la verdad. Este es el mayor reproche que puede hacerse contra el error. Desvaneced la nube de las tinieblas que descansa sobre las mentes, reflejando la brillante luz del Sol de justicia.—*Manuscrito 6*, 1902.

Bien podremos tener menos que decir—Se necesita un estudio mucho más profundo de la Palabra de Dios; especialmente los libros de Daniel y el Apocalipsis debieran recibir atención como nunca antes en nuestra obra. Bien podremos tener menos que decir sobre algunos temas referentes al papado, pero debemos llamar la atención a lo que los profetas y los apóstoles escribieron bajo la inspiración del Espíritu de Dios. El Espíritu Santo ha dispuesto de tal manera los asuntos, tanto al dar la profecía como al describir los acontecimientos, como para enseñar que el agente humano ha de mantenerse fuera de la vista, oculto en Cristo, y el Señor Dios del cielo y su ley han de ser exaltados.—*Counsels to Editors*, 45, 46 (1896).

La verdad ilustrada con cuadros apela a los católicos—El pastor S está despertando un buen interés en sus reuniones. Personas de todas clases vienen a escuchar, y a ver las imágenes de tamaño natural que él tiene de las bestias del Apocalipsis. Muchos católicos vienen a escucharlo. Muchas de sus predicaciones las hace con palabras de la Biblia. Usa tan pocas de sus palabras como sea posible. De manera que si sus oyentes hacen guerra contra lo que él dice, hacen la guerra contra la Palabra de Dios.—*Carta 352*, 1906.

Nadie necesita sentir que los católicos están más allá de su alcance.—*Manuscrito 14*, 1887.

Una gran cosecha entre los judíos

Se están uniendo al Israel de Dios—En nuestros días vemos a los gentiles que comienzan a regocijarse con los judíos. Hay judíos convertidos que ahora trabajan en ----- y en varias otras ciudades, en beneficio de su propio pueblo. Los judíos están viniendo a las filas de los seguidores

elegidos de Dios y se están uniendo al Israel de Dios en estos días finales. Así es como algunos de los judíos una vez más volverán a formar parte del pueblo de Dios, y la bendición de Dios se derramará abundantemente sobre ellos si es que se ubican en la posición de gozo señalada en la siguiente declaración bíblica: “Alegraos, gentiles, con su pueblo”. Romanos 15:10.—*Manuscrito 95, 1906.*

Muchos vendrán a la luz—Hay una grandiosa obra que ha de hacerse en nuestro mundo. El Señor ha declarado que los gentiles serán reunidos, y no solamente los gentiles, sino también los judíos. Hay entre los judíos muchas personas que serán convertidas, y por medio de las cuales veremos cómo la salvación de Dios avanzará como una lámpara que arde. Hay judíos por todas partes, y a ellos ha de serles llevada la luz de la verdad presente. Hay entre ellos muchos que vendrán a la luz, y que proclamarán la inmutabilidad de la ley de Dios con maravilloso poder. El Señor Dios obrará. El hará cosas maravillosas en justicia.—*Manuscrito 87, 1907.*

Los judíos en muchos países—Me ha resultado extraño el que hubiera tan pocas personas que sintieran la preocupación de trabajar entre los judíos, que se hallan esparcidos en tantos países. Cristo estará con vosotros al luchar para esforzar vuestras facultades perceptivas, a fin de contemplar más claramente al Cordero de Dios que quita el pecado del mundo. Las adormecidas facultades de los judíos han de ser despertadas. Los textos del Antiguo Testamento, combinándose con los del Nuevo, serán para ellos como el amanecer de una nueva creación, o como la resurrección del alma. La memoria será despertada cuando se vea a Cristo descrito en las páginas del Antiguo Testamento. Se salvarán almas de la nación judía, mientras las puertas del Nuevo Testamento sean abiertas con la llave del Antiguo Testamento. Cristo será reconocido como el Salvador del mundo, al verse cuán claramente el Nuevo Testamento explica al Antiguo. Muchos de los judíos recibirán por la fe a Cristo como su Redentor.—*Carta 47, 1903.*

Judíos convertidos en la terminación de la obra—Habrán muchos conversos de entre los judíos, y estos conversos ayudarán a preparar el camino para el Señor, aparejando calzada en el desierto para nuestro Dios. Los conversos judíos han de tener una parte importante en la gran preparación que ha de hacerse en lo futuro para recibir a Cristo, nuestro Príncipe. Una nación nacerá en un día. ¿Cómo? Por medio de hombres a quienes Dios ha señalado como convertidos a la verdad. Se verá “primero hierba, luego espiga, después grano lleno en la espiga”. Las predicciones de la profecía se cumplirán.—*Manuscrito 75, 1905.*

Como evangelizar a los niños

Niños listos para escuchar y aceptar—En los niños allegados a él, veía el Salvador a hombres y mujeres que serían un día herederos de su gracia y súbditos de su reino, algunos, mártires por su causa. Sabía que aquellos niños le escucharían y le aceptarían por Redentor con mejor voluntad que los adultos, muchos de los cuales eran sabios según el mundo, y duros de corazón. Al enseñarles, se colocaba al nivel de ellos. El, la Majestad de los cielos, respondía a sus preguntas y simplificaba sus importantes lecciones para que las comprendiera su inteligencia infantil. Plantaba en la mente de ellos la semilla de la verdad, que años después brotaría y llevaría fruto para vida eterna.

Al decir Jesús a sus discípulos que no impidieran a los niños el acercarse a él, hablaba a sus seguidores de todos los siglos, es decir, a los dirigentes de la iglesia: ministros, ancianos, diáconos, y todo cristiano. Jesús atrae a los niños, y nos manda que los dejemos venir; como si nos dijera: Vendrán, si no se lo impedís.

Guardaos de dar torcida idea de Jesús con vuestro carácter falto de cristianismo. No tengáis a los pequeñuelos alejados de él con vuestra frialdad y aspereza. No seáis causa de que los niños se figuren que el cielo no sería lugar placentero si estuviéseis vosotros en él. No habléis de la religión

como de algo que los niños no pueden entender, ni obréis como si no fuera de esperar que aceptaran a Cristo en su niñez. No les deis la falsa impresión de que la religión de Cristo es triste y lóbrega, y de que al acudir al Salvador hayan de renunciar a cuanto llena la vida de gozo.

Mientras el Espíritu Santo influye en los corazones de los niños, colaborad en su obra. Enseñadles que el Salvador los llama, y que nada le alegra tanto como verlos entregarse a él en la flor y la lozanía de la edad.

El Salvador mira con infinita ternura las almas que compró con su sangre. Pertenecen a su amor. Las mira con indecible cariño. Su corazón anhela alcanzar, no sólo a los mejor educados y más atractivos, sino también a los que por herencia y descuido presentan rasgos de carácter poco lisonjeros.—*El Ministerio de Curación, 27, 28 (1905).*

Las primeras impresiones influyen en la vida ulterior—Las lecciones enseñadas a los niños y a los jóvenes hacen una impresión en la mente que influye en su carácter en una medida mucho mayor de lo que las personas adultas se imaginan. En mi niñez, un pastor que vino a la casa de mi padre en Poland, estado de Maine, leyó el capítulo de los Hechos referente al libramiento de Pedro, cuando un ángel de Dios arrebató la presa del enemigo que había determinado destruirlo. El capítulo fue leído lenta y solemnemente, e hizo una impresión en mi mente juvenil, que grabó vívidamente el relato hasta el día de hoy.

Ahora bien, por la luz que me ha sido dada por Dios, sé que, como iglesia, no hemos aprovechado nuestras oportunidades de educar y preparar a los jóvenes. Debemos enseñarles cómo leer y comprender las Escrituras. Dondequiera haya una asamblea bíblica para pastores y para hermanos, debiéramos, en relación con ella, organizar una clase para los jóvenes. Deben registrarse sus nombres. Todos deben sentir la importancia del plan de educar a la juventud para que comprenda las Escrituras. Empréndase la obra con la misma sencillez de la propia verdad. Condúzcanse las mentes de los jóvenes de una verdad a otra, cada vez más arriba, mostrándoles cómo un versículo interpreta otro versículo, un pasaje es la clave para otros pasajes. Así la Escritura misma será el poder educador, y pondrá los pensamientos en cautividad a Cristo.—*Carta 27a, 1892.*

Reuniones para niños en los esfuerzos evangélicos—El tercer ángel está volando por en medio del cielo y tiene sobre su bandera la inscripción: “Los mandamientos de Dios y la fe de Jesús”. En todo lugar donde se instale una carpa, deben realizarse esfuerzos fervientes desde el principio para predicar el Evangelio a los pobres y para sanar a los enfermos. La obra de dar la vista espiritual a los ciegos ha añadido, de entre las personas que han de salvarse, muchas almas al número de los hijos de Dios.

Deben realizarse reuniones para los niños, no meramente para educarlos y entretenerlos, sino para que puedan ser convertidos. Y esto ocurrirá. Si ejercemos fe en Dios seremos habilitados para señalarles al Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Todos los que asisten a nuestras grandes asambleas han de ser motivo de nuestro trabajo. Los encumbrados y los humildes, los ricos y los pobres, han de ser alcanzados por esta clase de trabajo.—*Manuscrito 6, 1900.*

El amor gana a los niños para Cristo—Por vuestra manera de tratar con los pequeños, podréis, por la gracia de Cristo, modelar sus caracteres para la vida eterna, o por una conducta errónea podéis darles la impresión de un carácter satánico. Nunca actuéis a base de impulsos en el manejo de los niños. Unanse la autoridad y el afecto. Albergad y cultivad todo lo que sea bueno y noble, e inducidlos a desear los mejores bienes, revelándoles a Cristo. Aunque les neguéis las cosas que han de serles perjudiciales, haced que vean que los amáis, y que queréis hacerlos felices. Cuanto más díscolos sean, tanto más trabajo debéis tomaros para revelar vuestro amor por ellos. Cuando el niño tiene confianza en que queréis hacerlo feliz, el amor quebrantará toda barrera. Este es el principio que gobierna el trato del Salvador con los hombres; es el principio que debe ser introducido en la iglesia.—*Carta 23a, 1893.*

Un esfuerzo bien planeado para los niños—El interés que hay aquí [Australia] en nuestro

congreso excede a todo lo que haya visto antes en cualquier reunión en Norteamérica o en cualquier otro país. Después de los días feriados, con todas sus diversiones excitantes, hemos tenido en los días de semana hasta mil doscientas personas en la carpa, gente fervorosa e inteligente. Muchos hijos de los no creyentes vienen también. El último domingo había alrededor de cuatrocientas personas que asistieron a la reunión de los niños. Estas reuniones se encuentran bajo la dirección de la hermana—. Ella tiene los niños arreglados en clases bajo maestros ya señalados, a los cuales instruye y ayuda en su trabajo. Se siguen los métodos del jardín de infantes hasta donde es posible...

El dinero usado en los coches evangélicos habría sido mucho mejor invertido en alguna cosa sólida y permanente. Es cierto que los coches evangélicos realizarán algún bien. Pero he visto que habría chascos en cuanto a los resultados finales. En contraste con esto, me fue presentada otra obra. Las carpas eran llevadas a distintos lugares en diversas épocas propicias del año. Se realizaban congresos en muchas localidades. Estos eran dirigidos por hombres hábiles y temerosos de Dios, ayudados por colaboradores capaces. Se realizaban reuniones para niños y reuniones de reavivamiento, para inducir a la gente a decidirse en favor de la verdad... En este congreso se realizó' precisamente la clase de obra que debiera haberse hecho. Las reuniones para los niños, o el jardín de infantes bíblico, han hecho una buena obra. Las lecciones dadas son repetidas por los niños en sus hogares, y las madres muestran interés al preparar a los niños pulcramente para la escuela. La mayor parte son hijos de padres que no militan en nuestra fe. Las simientes de la verdad bíblica han sido echadas en el terreno del corazón. No es un trabajo fácil, pero está haciendo bien. Se están haciendo impresiones en los corazones de los padres y de los hijos. El bien que estas reuniones han hecho lo revelará el gran día de Dios. Es éste un gran campo para cultivar. Hágase esta obra. ¿Dónde pueden emplearse mejor los talentos? Estos obreros están sembrando para obtener una cosecha... Hombres, mujeres y niños están ansiosos de saber lo que deben hacer para heredar la vida eterna.—*Carta 2, 1899.*

Lecciones de la naturaleza—Las reuniones para los niños se celebraban dos veces por día. Después de la lección de la mañana en los días agradables, los maestros y los niños realizaban una larga caminata, y durante la misma, a orillas del río, o en los campos cubiertos de césped, se hacía un descanso y se daba una corta lección de la naturaleza. Era notable ver que en esos días en que los niños podían caminar por los campos, eran muy silenciosos y ordenados en el campamento. La asistencia a las reuniones de la mañana, en las que estaban presentes solamente los niños del campamento, era de sólo treinta. Por la tarde cuando venían los niños de la escuela del vecindario, había de cincuenta a sesenta.—*Manuscrito 27, 1895.*

Alcancemos a los padres por medio de los hijos—Nuestros congresos son uno de los medios más importantes de nuestra obra. En todo congreso debiera hacerse trabajo por los niños. Eduquen obreros capaces constantemente a los niños. Pedid la bendición del Señor sobre la simiente sembrada, y la convicción del Espíritu de Dios se posesionará aun de los pequeños. Por medio de los hijos serán alcanzados muchos padres.—*Manuscrito 52, 1900.*

En los centros de turismo

Por qué Jesús eligió a Capernaum—El Salvador, en su ministerio terrenal aprovechó las oportunidades que se le presentaban a lo largo de los caminos. Jesús moraba en Capernaum en los intervalos de sus viajes, y ésta llegó a conocerse como “su ciudad”. Esa ciudad se prestaba muy bien para ser el centro de trabajo del Salvador. Por encontrarse en el camino de Damasco a Jerusalén y a Egipto, y al mar Mediterráneo, era un centro sumamente concurrido por los viajeros. Gente de muchos países pasaba por ella o se detenía en ella en sus viajes de un lugar a otro. Allí Jesús podía encontrarse con gente de todas las nacionalidades y de todas las posiciones sociales,

con los ricos y los encumbrados tanto como con los pobres y los humildes; y así sus enseñanzas serían llevadas a otros países y a muchas familias. Así se estimularía la investigación de las profecías; y en esa forma se dirigiría la atención hacia el Salvador, y su misión sería llevada ante el mundo.—*Testimonies for the Church* 9:121 (1909).

Para atraer la atención de las multitudes—En los lugares de curación o colonias de enfermos y en los centros de movimiento turístico de renombre mundial atestados con miles de personas que buscan salud y placer, debiera haber ministros y colportores capaces de llamar la atención de las multitudes. Estén atentos esos obreros para aprovechar la oportunidad de presentar el mensaje para este tiempo y lleven a cabo reuniones a medida que esto sea posible. Aprovechen prestamente la ocasión de hablar a la gente. Acompañados por el poder del Espíritu Santo deben ir al encuentro de esta gente con el mensaje dado por Juan el Bautista: “Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado”. Mateo 3:2. La Palabra de Dios debe presentarse con claridad y poder para que los que tienen oídos para escuchar puedan oír la verdad. En esta forma el Evangelio de la verdad presente se colocará en el camino de quienes no lo conocen y será aceptado por no pocos, y llevado por ellos a sus hogares a todas partes del mundo.—*Testimonies for the Church* 9:122 (1909).

Reuniones en carpas en los centros de turismo—Hay que llevar a cabo reuniones en carpas en tantos de los grandes centros de turismo ubicados lejos y cerca de la Asociación de—como sea posible, con ayuda de los obreros que hay en ésta. Si alguna vez hubo necesidad de despertar a la importancia de trabajar en tales lugares, esa necesidad es mayor en este momento.—*Carta* 138, 1902.

En los lugares donde la gente va y viene—Hay que hacer una obra especial donde la gente va y viene constantemente. Cristo trabajó en Capernaum una buena parte de su tiempo, porque éste era un lugar por el cual los viajeros pasaban constantemente y donde muchos se quedaban con frecuencia.—*The Review and Herald*, 12 de julio de 1906.

Obreros para los centros de turismo—Resulta difícil encontrar hombres y mujeres jóvenes capaces que puedan entrar en las ciudades y llevar a cabo un trabajo eficaz. En estos centros de turismo donde muchos viajeros acuden en busca de salud y de placer, necesitamos muchos hombres jóvenes perfectamente arraigados en la verdad del mensaje del tercer ángel para que vayan al encuentro de la gente y atiendan sus necesidades espirituales y hablen palabras oportunas a algunos y ofrezcan expresiones de ánimo a otros.—*The Review and Herald*, 12 de julio de 1906.

Las reuniones en las calles

Algunos se alcanzarán mediante reuniones al aire libre—Hay que trabajar más en las ciudades. Hay lugares donde se puede alcanzar mejor a la gente mediante reuniones al aire libre. Hay muchos que pueden hacer esta clase de obra, pero deben estar vestidos con toda la armadura de justicia. Somos demasiado delicados en nuestra obra, y sin embargo se necesitan decoro e inteligencia cabal.—*Special Testimonies, Un llamamiento en favor de las misiones*, 15 (1898).

Problemas planteados por la gente en tránsito—Estas [reuniones al aire libre] pueden llevarse a cabo algunas veces, y en ocasiones especiales serán el mejor medio de alcanzar a la gente; pero convertir esto en un método regular de trabajo en el presente no asegurará los resultados deseados. En esa forma el obrero no puede cumplir su ministerio. Una disertación o un discurso casual podría dirigir el pensamiento en una dirección que, mediante la influencia de otros elementos, podría finalmente producir la conversión de la persona; pero estos casos son raros.—*Gospel Workers*, 339, 340 (1892).

En las reuniones al aire libre no puede realizarse esa obra completa de remachar el trabajo a fin de presentar a cada persona perfecta en Cristo Jesús. Algunas veces se puede hacer mucho bien mediante este método de trabajo. Pero como práctica es mejor alcanzar a la gente en alguna otra forma.—*Carta* 2, 1885.

La presentación de Cristo en la familia, en el hogar, o en pequeñas reuniones en casas particulares, gana a menudo más almas para Jesús que los sermones predicados al aire libre, a la muchedumbre agitada o aun en salones o capillas.—*Obreros Evangélicos*, 201 (1915).

Reuniones de temperancia al aire libre—Debiéramos estar trabajando en los rincones oscuros de la tierra... Con frecuencia he hablado al aire libre a grupos de personas que se habían reunido para escucharme. He visto a mujeres con niños en sus brazos paradas durante una hora para escucharme. He estado completamente rodeada por hombres y mujeres. Les he preguntado: “¿Cuántos de vosotros poseéis una fe bien fundada en Cristo? ¿Cuántos sois cristianos? Levanten sus manos quienes lo sean”. No se levantaba ninguna mano. ¿No necesitaban a Cristo? ¿No necesitaban un conocimiento de la verdad? ¿No necesitaban aprender lecciones de temperancia? Por cierto que lo necesitaban.

Dios quiere que nos ubiquemos en un lugar desde donde podamos amonestar a la gente. Desea que nos encarguemos del asunto de la temperancia. Mediante hábitos equivocados en el comer y beber los hombres están destruyendo sus facultades del pensamiento y la inteligencia. No necesitamos tomar un hacha y entrar a destruir los lugares donde se expenden bebidas alcohólicas. Poseemos un arma más poderosa que ésta: la Palabra del Dios vivo. Esta se abrirá paso a través de las sombras infernales que Satanás procura arrojar en su camino. Dios es poderoso. Hablará a sus corazones. Lo hemos visto hacerlo. Hemos visto almas llevadas a la verdad.—*The General Conference Bulletin*, 23 de abril de 1901.